

EL ARTE MUDÉJAR EN ARAGÓN

La complejidad del estudio del arte mudéjar — consecuencia, en gran parte, de su carencia de unidad, que le fragmenta en muchas particularidades regionales y aun locales, de evolución bastante independiente — es causa de que falte en nuestra bibliografía moderna una publicación en que se describa la variedad de sus técnicas. Monografías, estudios parciales y exhumación de datos documentales de los archivos la van preparando lentamente.

No trata el señor Gascón de Gotor, en un librito de reciente publicación ², de contribuir a la labor investigadora acerca del mudéjar aragonés. En las 38 páginas de su obra, seguidas de unos cuantos fotograbados, pretende tan sólo vulgarizar su conocimiento. Pero más que un resumen de otros trabajos, el que comentamos se reduce a una serie de notas, sin trabazón muchas de ellas y algunas en relación bastante poco directa con el tema tratado: tales son la enumeración de los objetos presentados en las Exposiciones de Arte musulmán de Munich (1910) y de Cerámica hispanoarábica de Barcelona (1921).

² A. Gascón de Gotor, *Arte Mudéjar en Aragón* (Zaragoza, 1939).

Entre las publicaciones aprovechadas para la redacción de este folleto las hay de muy desigual utilidad. Algunas, como la de Caveda, cuentan con cerca de un siglo de existencia, y no tienen hoy otro valor que el histórico. El libro de Manjarrés es un trabajo mediocre, de tema general, que hace cincuenta años alcanzó alguna difusión. El apéndice que publicó Domenech a su traducción del «Apolo» de Reinach, es un resumen brevísimo, muy de segunda mano en lo que se refiere al arte mudéjar. Poca atención dedicó a las obras de este arte el señor Lampérez. Cita y aprovecha también Gascón de Gotor el artículo de López Landa, publicado en la revista *Arquitectura* ¹, sobre las iglesias mudéjares del arcedianato de Calatayud, y las investigaciones de Serrano y Sanz y de Abizanda; pero desconoce algún trabajo de Iñiguez, los de Ricardo del Arco y, sobre todo, el muy interesante de don José María Sanz, publicado en esta Revista en 1936 bajo el título de «Alarifes moros aragoneses».

Siguiendo la terminología de don Vicente Lampérez, Gascón de Gotor se refiere a artes románico-mudéjar y gótico-mudéjar. Respecto de Aragón, me parece mejor distinguir entre una arquitectura y decoración mudéjar de piedra, aún sin estudiar, cuyo foco más importante tal vez sea Tudela (cornisa de la cabecera y estantería (?) que estuvo en el ábside, tras el retablo, en la Colegiata de esa ciudad; capiteles de la sala capitular del monasterio de Fitero); y su fecha hacia 1200; y una arquitectura de ladrillo cuyas obras más antiguas conocidas son las Torres de Teruel, que es posible puedan atribuirse a los últimos años del siglo XIII. Probablemente el mudéjar de piedra se extendería por Tarazona y Calatayud, ciudades que perdieron casi totalmente sus monumentos de los siglos XII y XIII en las guerras sostenidas en el XIV por Pedro I de Castilla y el IV del mismo nombre de Aragón. El mudejarismo del tardío románico soriano ha de explicarse por una influencia procedente de esa región aragonesa fronterera.

Ancho campo de estudio e investigación tienen los eruditos

¹ Año 1923, no 1903 como dice el autor. Toda la obrita está plagada de erratas.

aragoneses en lo que se refiere al arte mudéjar de su región. Inéditos están aún no pocos de sus monumentos, desconocida también la fase del mudéjar de piedra, a que antes me he referido, y apenas iniciado el análisis de la procedencia de sus formas y de su evolución. — T. B.